

Todo el tiempo del mundo

LETRA

NEGRA

Todo el tiempo del mundo

D.R. Enrique Jaramillo Levi

© Enrique Jaramillo Levi

© para la presente edición Letra Negra editores. marzo de 2010

11 av. 2-49 zona 15. C.P. 01015 Ciudad de Guatemala. C.A.

Teléfonos: (502) 2369 2527 / 2369 6950

Correo electrónico: letranegra2k@gmail.com

Foto de solapa: Lester Burton

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Todo el tiempo del mundo

Enrique Jaramillo Levi



La nostalgia como recurso de la memoria

armando rivera

Los versos de **Enrique Jaramillo Levi** se enredan en las paredes del tiempo, nos envuelven en la nostalgia necesaria para comprender el otoño. El poemario ***Todo el tiempo del mundo*** trae la visión de un hombre reflexivo, completo. En esta poética hay un remanso de espiritualidad, una sosegada pasión de paz borrascosa. Madurez y arrebatos se conjugan en el poeta. El autor nos anuncia en un poema, “De seguro / estaba entonces demasiado ocupado / viviendo. (...)”. Ahora escribe desde esa calma del fuego interior que siempre lo ha arropado. **Enrique** ama la palabra como ama la vida: “esta tercera vez / solo escribo.”, termina el poema ‘Mutaciones’. En consecuencia, podemos comprender cómo escritura y vida son un sinónimo que lo mantiene vivo, lo atan a la pasión del “verbo poesía”. Escribe y deja sus palabras colgadas en los muros de un calendario, de un otoño de nostalgias que se hace en nuestra memoria.

Con los años —como testigos— los versos también son un asunto cotidiano, el poeta lo sabe, el poeta lo expresa: “Sin duda la rutina diaria / es buena consejera / domestica la tentación de los excesos / (...)” En el libro hay una historia tan brutal —tan humana—, cada metáfora edifica al tiempo

Escritor guatemalteco

como la acción más implacable, así viviéramos cien años, como un anhelo posible. Pero la sentencia del reloj es vertical, cae como acero de guillotina. Entonces, solo entonces, “este poema tendría sentido” afirma el poeta. Volver el rostro al pasado –ser otoño—para comprender el futuro: “Pasó el tiempo, y a tropezones / fuimos aprendiendo. Y aquí estamos.” Somos, en síntesis, esa nostalgia irredenta, esa sensación que cae con cada hoja del árbol. En el libro nos anuncia la esperanza por lo que hemos aprendido.

Sin lugar a dudas un verso se hace total cuando diferentes visiones lo interpretan, pero a todos nos conmueve. Acá la maestría de Enrique, él demuestra un oficio lúdico al construir toda su poesía. Las palabras se encadenan de tal manera que –a pesar de estar cargado de nostalgia el libro- los ojos jóvenes, de las generaciones venideras, se quedan imbuidos de sus sensaciones. En ese sentido el poema “Uno” se va construyendo de anhelos, o mejor expresado, se deconstruye del deseo hasta ser uno. O sea, todos aquellos que vivimos porque creemos tener el tiempo a nuestro favor. Pero la paradoja se resuelve cuando se comprende la inmensidad y uno es apenas un destello en el juego de la vida. Uno.

Todo el tiempo del mundo es un poemario de futuros. El autor comprende a cabalidad el tiempo. Nos lo deja como un testimonio, nosotros lo aprehendemos, luego lo soñamos.

A decir verdad

De golpe

El aroma dulzón que se sentía
en el aire
se mantuvo buen rato
entre nosotros
como una tercera presencia,
como un augurio indeterminado
pero inexorable.

Y todo ese tiempo yo te hacía el amor
atrincherado
en la retaguardia
mientras bocabajo y erguida de nalgas
escribías a mano
en una hoja un poema
semejante a éste.

Cuando juntos llegamos al cielo
dejaste de escribir
de golpe,
perdida toda concentración,
gimiendo dulcemente.
Pero –oh milagro- el poema
no quedó inconcluso, y también gimió.

De vez en cuando también se puede
hacer el amor
virtualmente
con la más cachonda
de las Musas.

No es fácil

No es fácil, resulta evidente.
No lo es cuando las palabras
rehúsan multiplicar su esencia
más acá
de los límites
de la propia boca.
Entonces es el silencio,
la vieja dispersión,
el aislamiento.
Y vuelta al principio.

La consigna

Es preciso vencer el abismo
de la necia, eterna soledad.
Cada día, cada noche
derrotar al pánico,
hacernos fuertes
en la fe.
Cada minuto rescatar
la palabra sagrada
es la consigna
desde que nacemos.
Y solo puede lograrse
inhalando hondo
la gracia del misterio
de la Poesía.

Orgía sin fin de palabras

Entre los densos párrafos
de multitud de libros
busco una pista,
cifrado mensaje,
una señal.
Mientras tanto, leo
y sigo leyendo,
y en una orgía sin fin
de contagiosas o elusivas
palabras
-que no de mujeres: ya pasó la edad-
abstraído
me pierdo,
tarde o temprano
me encuentro.

Simbiosis

Parece mentira
la sutil simbiosis
de tiempo y espacio
que ocurre
cuando sinuoso
penetro
en el fluir de tu mirada
y quedo ahí
sin remedio
atrapado
extático
mirándome
mirarnos
arrobado.

Vicio

Respirarte
hasta el tuétano
es un pensamiento
que me asalta
últimamente
como un vicio
que debo vencer
a toda costa
por la sencilla razón
de que no existes:
una vez más
te estoy inventando,
mujer ideal.

Poema del retorno

He de volver
por mis fueros
en busca de los tuyos
en este poema
que construyo
en memoria
de quienes fuimos
alguna vez
-juntos-
brevemente
cuando éramos jóvenes
y bellos.
Retorno solo virtual;
porque ahora somos otros, cómo negarlo:
el tiempo, ya se sabe,
-inexorable espada invisible-
no perdona.

Casa sin paredes

Casa sin paredes
es toda vida
que de tanto agriarse
se va desgastando
por los cuatro costados
hasta volverse ruina
vacío
pura quimera
incapaz de contenerse
a sí misma.

Salto de banco

Salto por aquí
salto por allá
te la pasas saltando
sin ton ni son
por todas partes
sin un propósito
en la vida.
Hasta que se te aparece
alguien
que de pronto
te mueve el piso
y al fin te quedas
quietecito
hecho un perfecto
idiota.

Chocolate amargo

Me encanta
comer abundante
chocolate amargo
en las noches,
tanto como sorber por horas
tus ricos pezones duros
en las madrugadas
de hambre
o frío:
me lleno entonces
de energía,
y muy pronto
vuelvo
a la carga
con la imaginación.
O me quedo profundamente dormido.

Así de simple

Esta es la última vez que escribo
sobre el poder de la mirada,
enalteciendo su importancia
como inicio de una posible relación,
calificando las variantes
de su enigmático acontecer,
sus posibles consecuencias.
Demasiadas veces lo he hecho
merodeando en los meandros de la escritura.
Simplemente estoy harto de miradas,
las mías y las de los demás, harto.
No pienso hablar más de eso.
¿Oye tú -lector- qué tanto me miras?

Lo sagrado

Muy pocas cosas
veneramos
como sagradas:
la madre, nuestros hijos,
la patria escurridiza,
el honor;
ciertas palabras
inescrutables
dichas con el alma
en vilo
en un espléndido acto de fe.

A decir verdad

Uno amanece agradeciendo la vida
y se va sumiendo en ella
con desesperación o dulce calma
cada hora que pasa
como en una estela porosa
de articulaciones ambiguas
que te acarician o te muerden
por instantes
sin aviso.

Uno respira hondo
y se hace a la idea
ecuánime
de que cada latido nos salva
y a la vez nos condena
a lo que venga
mientras avanzamos
o retrocedemos
ignorante o a sabiendas.

Uno respeta a fin de cuentas
la fuerza del misterio
y asume la incertidumbre
convencido
de no estar en control
por más que simule estarlo
a cada paso que da hacia delante

o hacia atrás
tranquilo o temblando.
A decir verdad
en esta vida que nos han dado
uno hace lo que puede
y a veces también
lo imposible
tratando de no sucumbir
demasiado pronto
a destiempo
a lo inevitable.

A prudencial distancia

A prudencial distancia
del abismo
sin darnos cuenta
nacemos
y día a día
nos vamos por la vida
sorteando escollos
o muy quitados de la pena.
Pasa el tiempo
y de una forma u otra
poco a poco
la distancia se acorta,
maldita sea,
sin remedio.

Cincinnati prepara su otoño

Para Gorka Lasa Tribaldos

El día esplende
en este soleado frío
estimulante
de otoño
que cubre la ciudad
e invita a recorrer
sin tregua
sus calles
disfrutando
del ambiente gratísimo.

Los árboles tímidamente
se preparan
para ceder sus hojas
en medio del rojizo esplendor
que aún no llega
pero insinuante
se anuncia
como una vieja magia
por siglos
conocida.

Extranjero fascinado
por lo nuevo,
camino por donde me lleven la vista
y el instinto,
todo lo observo,
respirando hondo
doy gracias
por la vida que disfruto
y mentalmente tomo notas
para luego escribir
este poema.

Complicidades

Para Nicasio Urbina, celebrando nuestra amistad

Va tomando forma
la idea
de un libro de poemas
día a día plasmado
entre los vuelos del pensamiento
y la fugacidad de las emociones
que me acompañan
en mi diario vaivén
por este hermoso campus universitario.
Para ello me nutro
de pequeñas complicidades
que se tornan entrañablemente cotidianas:
la tranquilidad de una beca
que me permite crear sin prisas
y con total libertad;
vivienda cómoda y decorosa;
comida abundante;
uno que otro nuevo amigo;
la dulce soledad de un ocio proclive
al laborioso trabajo de articular palabras
que tarde o temprano
signifiquen.

Por ahora soy un poeta puntualmente solitario
pero feliz
en la rutina del creciente frío
de este otoño sereno
de Cincinnati.

Estampas

Para Manuel Iris y María Inés Canto

Cada estampa de luz
o de sombras
que se plasma
en mis pupilas
a cualquier hora
de la vida
prepara
la conjugación
de una escena posterior
susceptible de formar parte
de un cuento
o de alimentar
un poema
al reaparecer trastocada
en el recuerdo:
instantáneas reconvertidas
en vivencias asimiladas
que tarde o temprano
las palabras
habrán de recrear
como si ocurrieran
por primera vez
de otra manera.

Maravilloso diapasón

En este lapso
creativamente idílico
de mi vida
en Cincinnati
el tiempo es un maravilloso diapasón
sin márgenes ni límites
ni exigencia alguna
que no sea el razonable ir y venir
del día y la noche yuxtaponiéndose
certificando puntualmente
cómo un nuevo ciclo
queda atrás y recomienza
al día siguiente
para consignarse en el recuerdo
y la estadística
y para la oportuna escritura
de ciertos poemas coyunturales
como éste.

Noticias

Todos los días ves las noticias
en la televisión o por Internet
para confirmar que los sucesos del mundo
continúan sin tregua su entramado inexorable.
La gran cantidad de hechos negativos
te abruma, y tiendes
a aceptar la reincidencia de lo malo
como algo cotidiano e inevitable.
Aunque casi no se mencionen,
también son muchas las cosas positivas;
la que más disfrutas cada vez que se repite
no aparece como noticia:
estás vivo, tienes salud,
puedes consignarlo
agradecido.

Dicho sea de paso

La ligereza
se cuela
en la concisión
por las ranuras
de este poema
que dicho sea de paso
una vez más
se describe
puntualmente
haciéndose.

Chicas

Tan jóvenes todas
tan esbeltas y deseables
tan cercanas
y hermosas
tan lejanas siempre
con su paso rápido
se desplazan
por las aceras
a la orilla
de mi vida
sin detenerse
ni un instante
a mirarme.

Mutaciones

En cuarenta años
-que ignoro dónde se fueron-
estuve becado en tres oportunidades
en diversos campus
norteamericanos
y en dos de ellas no he sentido
como hasta ahora
el paso raudo
del tiempo
aguijoneándome:
De seguro
estaba entonces demasiado ocupado
viviendo.
Para ganarle tiempo al tiempo
esta tercera vez
solo escribo.

La noche un palacio

La noche
preñada de silencio sagrado
y lejanías
me permite pensar sin temores;
convoca los sueños ubérrimos
en los que puedo amar
sin reservas
exprimiendo los jugos dulces
de la realidad;
me regala imágenes
transparentes
que de día no tengo.
La noche es un gran palacio imperturbable
de viejos misterios
que al develarse
convocan un largo suspiro,
acaso una lágrima.

Razonamientos tardíos

Una mente cristalinamente lúcida
ejerce su férrea disciplina
como en el rigor de un comando militar
pero con razonamientos tardíos
que ya resultan inútiles.
Llega a la conclusión
de que pensar así
es matar cualquier vestigio
de sentimiento.
Prefiere entonces dejarse ir:
Llora. Lloramos.

Aliméntame de ti, poesía

Aliméntame de ti, Poesía.
Haz que de mis dedos fluyan tus enigmas
y se reconozca tu magia
en mis versos,
lo que nutre de palabras las imágenes más recónditas,
la más honda sabiduría,
el sentimiento puro,
la esquiva gracia antigua
conformando una sola armonía.

Llegar a cien

Si yo llegara a tener cien años
no de soledad sino de una vida
razonablemente saludable
y no exenta de cariño
y un mínimo de comodidad;
si yo un día fuera ese longevo capaz
de recordar y de escribir todavía
con cierto ingenio y decoro
tras despertar de la obligada siesta;
si yo pudiera llegar a celebrar
con los míos ese largo, difícil trayecto:
la felicidad sería mucho más que un concepto
y este poema tendría algún sentido.
¡Si yo pudiera...!

Repertorio

No han sido en realidad tantas
las protagonistas ni los personajes secundarios
de la experiencia vivida todos estos años:
el repertorio es más bien discreto,
por no decir limitado.
No me preocupa mayor cosa:
la imaginación, que nunca duerme,
ha sabido suplir holgadamente
y sin estridencias que desentonen
con la realidad
la diferencia.

En vano

Un rasgo preciso
algún detalle intrasferible
una contundente señal
que me la revele
en toda su plenitud
de cuerpo entero
(incluyendo el alma):
eso busco
desde hace siglos
en la escogida
al mirarlas
sistemáticamente
a todas.
En vano.

Callar a coro

Los silencios cómplices se activan
entre un oleaje de murmullos
que inundan la playa de las reiteraciones
y las vanas insistencias.

Entonces es mejor callar a coro:

dice más,
subraya mejor la paradoja
de no darle voz a lo sabido,
a lo inútil,
a la exacta estupidez
de un pobre diablo
multiplicado por diez
hablando
hasta por los codos.

Argumentos

Asegura que nunca sabe lo que va a decir
hasta que lo proclama de forma contundente
en una plática amable o como parte de un texto.
Yo le creo, por qué no he de hacerlo
si lo mismo me pasa a mí casi siempre
cuando sin más un poema me secuestra
y sacándome de mis casillas
me mete en sus entrañas
y de buenas a primeras me cede su voz
para que por la savia de sus versos
diga lo que hay que decir.

Necedad

¿Acaso no es tamaña necedad
fingirse sabio haciendo ampulosas estrofas
alardear de lo que solo es artificio
pretender el dominio de una elocuencia
que no es más que hueca retórica?
Tarde o temprano se nota.
Mejor es callar y aprender
o dedicarse a otra cosa.
La poesía no va por ahí.

Minucias y paradojas

Minucias

Innumerables partículas de materia
se organizan en silencio de cierta manera
nada caprichosa
anhelando la posibilidad de una forma
para darse un sentido concreto
cuando haya disposición
y la voluntad creativa
finalmente este presta.

Una confabulación silente se prepara:
en algún momento inasible
que nadie conoce
pero que se anticipa
las condiciones estarán dadas
para que surja un ente nuevo.

Y nacerá pleno de sí
ese conjunto de animadas minucias
ahora trastocadas en sólido objeto alado.
Y no será del todo por arte de magia
ni será inútil.

Desatino

A menudo parece que todo está dado
a la perfección en una persona
en una relación, en un logro cualquiera;
que simplemente no hay nada más que agregar:
si lo tocas o lo mueves
un milímetro lo dañás.
Y sin embargo metes mano
y obviamente lo arruinas
y por supuesto lamentas
el desatino
el resto de la vida.

Pensamientos

Acaso los buenos pensamientos sean
como secretas miradas
que a veces insistentes se repiten
o que a menudo se tienen por primera vez:
cuando surgen de la cabeza de otros
uno nada más los siente por ahí rondando
queriendo saltar los muros y alcanzarnos;
pero si son los de uno mismo entonces pululan dentro
como amando su recién descubierta independencia
la noble pulsión de su libertad al ser concebidos
y llegar a existir en el mundo plácido de la propia mente;
a ratos hasta alcanzan a salir a pasear sus ocurrencias
en el aire ajeno y fértil que nos rodea:
es cuando son más felices.
Lo malo es que a menudo ya no regresan.

Naturaleza humana

En cada persona hay cosas ya sabidas
-verdades, actitudes, gestos-
que uno da por sentadas y por tanto
de buen grado acepta;
y a la vez cosas diferentes, de esas
que da gusto descubrir
porque nos sorprenden o nos retan;
y otras que de plano rechazamos,
que asustan o nos ofenden.
La vida suele ser sabia y consecuente
en sus recursos de adaptación
y mecanismos de defensa.
Los imbeciles casi siempre somos nosotros.

Así es la vida

No porque la gente sea como es
y no como uno quisiera
amanecemos más temprano;
al contrario: a cada rato hay sorpresas,
normas archisabidas que se rompen
en nuestras mismísimas narices,
y todos tan contentos.
¿De qué te sorprendes?
Así es la vida.

Agua pura

Palabras que imantándose
con otras palabras
se convierten en frases
frases que entrañan imágenes
imágenes que implican ideas
o sentimientos que poco antes
no tenían forma ni sentido
ni siquiera en la mente
de su creador
y ahora son los versos
de este poema
transparente
agua pura
que alguien
bebe.

Despertar

Despertar a diario
-breve ceremonia gratísima
por lo que tiene de agradecimiento,
recuperación de la certeza-
nos devuelve al mundo
que más amamos
porque creemos comprenderlo,
al de nuestras inmediataces
y confiables lealtades,
al sitio en que se fraguan todos los proyectos
y premuras.
Pero nos priva del otro,
el de los sueños
diáfanos o cifrados
en donde gravitan todas las claves
del olvido,
los más íntimos temores,
los secretos,
aunque no los entendamos.

Tarde o temprano
habremos de regresar
a lo onírico,
a la esperanza
del desciframiento
del enigma,
siempre y cuando
sigamos despertando
cada mañana.

Hay veces

La vida, pletórica de sí,
va construyendo
por su cuenta y riesgo
sus imprevisibles andaduras
que son las nuestras
y a menudo no se nos toma en cuenta
o contamos demasiado.
Pero ocurre a menudo, sin remedio,
que los mejores proyectos se pasan:
un accidente, una enfermedad,
algún suceso imposible de controlar
y todo parece venirse abajo.
Otras veces, a contracorriente
con fe y paciencia,
con voluntad y esfuerzo,
con un poco de suerte
logramos poner remedio,
atemperar el daño,
reconstruir, hacer acopio, continuar.
De todo hay en la viña del Señor
que es la nuestra.

Fin de ciclo

Con toda la calma del mundo
arribo
a este fin de ciclo
de una escritura
íntima
que tras dar mil vueltas
en torno al eje
rasposo
de gustos
y desgarraduras
todavía buscándose
al fin se encuentra
trémulo
de cuerpo entero
al regresar
a lo más hondo
de su alma.

Caprichos

Caprichos como los de Goya
nos sumen en lo más siniestro
de la condición humana
incitándonos a conocer
los perfiles del mal
al atisbar las siluetas
de esos monstruos
arrancados a los peores sueños.
Pero también hay caprichos
de prodigiosa desmesura
en la forma en que te imagino
mirándome
con todo tu cuerpo
desde la sensualidad
de tus labios entreabiertos
anticipando el goce
del más improbable pecado.

Argucias

Qué decir de cuando nos la pasamos
tramando un enjambre de argucias,
nuevas formas de convencer
al recalcitrante espíritu
de que siguen aguerridas
y disponibles
las viejas fortalezas del cuerpo,
sus bastiones hormonales
prestos a librar
cualquier contienda viril
con la elegida de tu imaginación
o de tus ojos.
Bien sabes que la cosa
ya no es tan fácil,
que más bien suele ser
color de hormiga
en este trance
de tu nada joven edad.
Y sin embargo
ahí anda todavía dando lata
como si nada
la loca de la casa,
inventando
manantiales frescos
de agua sinuosamente tentadora
que difícilmente has de beber.

Reconciliaciones

Nada sacas, poeta, con pelearte
a diario
con esas lagunas necias
de la memoria
ni con las recientes mañas
de los espejismos
que a ratos asoman
a la vuelta de cualquier esquina
ni con cierto temor de no despertar
de alguno de tus sueños
cualquier mañana de estas.
Mejor reconcíliate con las más limpias
certezas de tu espíritu
en lo posible haz las paces
con tus enemigos
échale leña al fuego
de tu creatividad
que no decae
y siéntete más dichoso
que nunca
de estar vivo.

Maniático de mí

Qué dirías si alguien te preguntara
¿dónde te gustaría estar en este momento,
con quién y haciendo exactamente qué?
Discreto como soy, me abstendría de responder.
Pero apenas pudiera - maniático de mí-
correría a hacer un poema
que me diera algunas pistas.

Cavar hondo

Somos un noble barro antiguo
que el tiempo embarnece
o deteriora
en el que alguien
o algo
dentro o fuera del planeta
deposita la semilla
de la creatividad
para que tengamos
siempre
esperanza de superación.
Hay que cavar hondo
para hallar siquiera
la huella
de aquella semilla.
Y si aparece
temblando de emoción
hacerla germinar.

Con paciencia y buen ánimo

Alguna vez escribí que cada día nos cuesta un mundo
y decía una obviedad, pero ahora lo reitero.
Porque el tiempo avanza y los días
pesan más con la conciencia
de las pequeñas y grandes culpas
que signan el paso de los años.
Y sin embargo, qué bien se siente
cargar con este peso tolerable aún
de los días que concentran su esencia
en cada día, en cada semana, en cada mes
como ayudándonos a hacer ejercicios de resistencia
en el gimnasio portátil de la cotidianidad
con paciencia y buen ánimo
para retardar la carga final.

Buena consejera

Sin duda la rutina diaria
es buena consejera:
domestica la tentación de los excesos
y disminuye la propensión a los golpes bajos
propinados por el azar
cuando de jóvenes abusábamos
de todo lo razonable y previsible
extralimitándonos francamente, a lo pendejo.
La rutina, como el buen vino
cuyo sabor conocemos de antemano,
se disfruta lentamente,
se paladea en cada acción
y en cada pensamiento
llegada cierta edad.
Lo cual no descarta la alegría ocasional,
inefable
de una canita al aire.

¿Cómo, por dónde?

A veces es preciso
entrar en el alma misma
de las cosas;
sin andarse por las ramas
ir al grano
sin más dilación.
¿Pero cómo saber realmente
cuál es el meollo
del asunto?
¿Por dónde cavar un certero túnel
obviando del todo
los eufemismos
de la sinrazón?

Apapacharnos

Tenemos que querernos
mucho
a nosotros mismos
darnos gusto
consentirnos
-apapacharnos-
porque llegada la hora
del desamparo
difícilmente alguien más
lo hará.

Al revés

Lo que uno quisiera olvidar
a menudo es lo que más recuerda;
en cambio la memoria,
voluntariosa,
se da el lujo
de borrar de sus confines
entrañables vivencias
que jamás habrán de repetirse.

Paranoia

Devuélvemelo, coño;
es mío,
yo lo inventé.
¿Ves? Este poema
que ahora te habla
al oído
lo he creado yo.

Uno

Uno cree tener todo el tiempo del mundo.

Uno cree tener todo el tiempo.

Uno cree tener todo.

Uno cree tener.

Uno cree.

Uno.

Sensación

Salir, entrar:

es lo mismo.

Lo que importa es no quedarse quieto

la práctica consciente del movimiento

la renovada acción

el desplazamiento

que termine con esta sensación

angustiante

de vida

suspendida.

Ver

También vemos con la voluntad
de ver lo que deseamos.
Con la memoria y la imaginación
y con el deseo sobre todo
vemos
lo prohibido
lo que no existe
lo otro.

Ver no solo es una gracia,
un raro don
a menudo un riesgo hermoso:
también puede ser un poema.

Salir airoso

Salir airoso
implica suerte
y antes recia voluntad
y antes deseos fervientes
pugnando
por encarnar en algo
y antes suerte
mucho suerte
de estar vivo.

Cuartada

Gestada en las entrañas
de los más remotos orígenes
de la humanidad
la noche
es una sabia cuartada
que permite que dos oscuridades
-la noche misma, el sueño que propicia-
iluminen juntas
las entretelas
del abismo.

Achaques

Te duele esto
lo otro te arde
o se te inflama
o se te irrita
otra cosa más te molesta
con necia insistencia.
Todo te preocupa:
sobre todo cuando sientes
sus efectos
jodiéndote
a un mismo tiempo
cuerpo y mente.
Te estás poniendo viejo, poeta.

Salvo

Ya estás harto de escribir
una y otra vez
sobre escribir
lo mismo
que escribes.
Se te ha vuelto costumbre,
necedad, vicio
por más que nunca te salga igual.
Te dices que la poesía
como espejo
de sí misma
ya no te funciona.
Y es verdad
salvo
cuando funciona.

Historia antigua

Había que dejar atrás la cotidiana endogamia
del cobijo familiar, afrontar la intemperie
salir a la expectativa de lo novedoso
mirar cara a cara lo desconocido, el peligro;
era necesario enfrentar de una buena vez
todos los riesgos de lo otro.

Solo aprenderíamos a vivir soltándonos;
dejando en las cuevas los ancestrales temores
en sus ríspidas paredes las señales;
atreviéndonos a ser al fin lo que hiciera falta.

Pasó el tiempo, y a tropezones
fuimos aprendiendo.

Y aquí estamos.

Sin embargo

No siempre se puede ir contra la corriente
como se supone debe hacerlo en algún momento
todo poeta que se respete.
¿Qué hacer con la vieja tendencia a aceptar lo establecido
a ceder a la presión, a terminar siendo complaciente
como una forma de no complicarse la vida
y conservar lectores? Es comprensible.
Al fin y al cabo, la naturaleza humana tiende a ser así.
Pero de vez en cuando surgen unos pocos
que olímpicamente se van por la tangente
y tarde o temprano le hallan la cuadratura al círculo.
En su momento son poco leídos, claro;
casi nadie los entiende: la excentricidad literaria
no es vista precisamente como una virtud.
Y sin embargo, uno que otro sobrevive:
a la larga resulta que no siempre
hay tal excentricidad.

Clifton avenue

La avenida Clifton donde vivo es un desierto con aceras cubiertas de multitud de hojas secas en este último domingo de octubre que transcurre. El frío de días anteriores ha cedido un poco y da gusto caminar sin rumbo recordando el verano panameño tomarle fotos a la paz imperturbable de la hora a los árboles amarillos y rojos que acreditan el esplendor del otoño, anticipar la posibilidad de llegar en un rato a Taft House, sentarme frente a la computadora que me han prestado y plasmar de la mejor manera posible mis impresiones de un presente estático convertido en memoria a través de la persistencia de las palabras.

Todo el tiempo del mundo

Para Jana Evans Brazier, con mi gratitud

Todo el tiempo del mundo
converge
y late
en una mirada,
en una emoción,
en un hálito
que en su fugacidad
se prolonga
entre el instante
y la eternidad
del poema
fulgurante
que es la vida.

Escena de otoño

Para Marialicia Atencio, sensibilidad encarnada

En las aceras
una interminable alfombra
de previsibles hojas secas
cruje
bajo mis pasos
su agonía de otoño.
A los lados
-todo resignación-
el opaco incendio tardío
de su follaje
continúa desgranándose
en multitud de árboles centenarios.
Así, la puntual naturaleza
ignorando testigos
una vez mas renueva
el callado espectáculo
de su existencia en Cincinnati
en la época precisa.
Al mismo tiempo, mi fugaz estancia
-provisional como la materia de los sueños-
avanza en esta ciudad gringa,
se trastoca, cambia lentamente de piel
como la vida misma,
como la poesía.

Fragmentos

Fragmentos de tiempo avanzan lentos
abstractos se recortan como rayos de luz
apenas insinuados en los amplios ventanales de *Panero*
restaurante coyuntural desde donde
inocentemente miras hacia fuera.
Sentado frente a una de las mesas más discretas
sorbes las delicias del *Frozen Mocha*
que recién has comprado
y cuyo envase plástico te ocupa una mano
a la par que con la otra garabateas
ocasionales versos en una reciclada servilleta.
Vuelves así a esa vieja costumbre de juventud
descubierta en las más diversas cafeterías
y fondas panameñas y mexicanas
cuando la poesía aún no se te daba del todo
pero empezaba sin remedio a tentarte.

Cada tanto tiempo, al levantar la vista
observas cómo declina el esplendor del instante
al irse tornando más oscura
la antigua claridad hiriente de la tarde.
La secuencia morosa del poema crece en tus narices
absorbe toda tu atención, al grado
que todo este rato ignoras la llegada y salida
de otros clientes en los espacios contiguos.
Una mirada más, y afuera es noche cerrada.
Mientras tanto, la escritura, enigmática manía
de tus dedos y tu mente,
se ha ido haciendo sólida secuencia

a partir de su inicio vacilante en la servilleta
dándose a sí misma una solución de continuidad
que desconocías por completo.

Pasa el tiempo como una ausencia ajena
y sigilosamente empiezan a pasmársete
el espíritu y los trazos irregulares de la pluma
en un silencio nuevo que sorprendes
vibrando en el recinto ahora desprovisto de gente
en ese sitio desconocido, de mesas vacías
cuyo entorno se había tornado ruidoso
desde hacía horas sin que lo supieras.
Pero ha sido solo un momento, porque en seguida
vuelves al texto, o él te llama insistente
y solo alcanzas a percibir a lo lejos el trasfondo suave
de melodías clásicas que sin duda se escuchaban
desde el principio en el ambiente;
y al acabar de sorber las últimas gotas
de tu gratísima bebida de moca caes en cuenta
que tu mano, indócil autómatas, va terminando
de plasmar la integralidad del fenómeno:
de pronto, complacido, reconoces
el arribo inexorable a los últimos versos.

Anticipas entonces en el texto
que poco después sales a la noche,
satisfecho te internas en ella
como en la dulce piel satisfecha
de este poema sin retorno,
permities que te envuelva en su misterio.

Pensando en Panamá

Hoy 3 de noviembre de 2009, en paz conmigo mismo, me dispongo a terminar de escribir la segunda de tres secciones de este libro en la calma del fin de este otoño de Cincinnati, mientras en la pequeña Panamá, *entre suntuosos desfiles, despliegue de banderas y orgullo patrio*, mi pueblo celebra 106 años de vida republicana, la mirada y los bolsillos apuntando al futuro.

Qué manida esa retórica tan frecuente en mi país, frases hechas de viejos lugares comunes que se repiten cambiando solo el año de celebración y el matiz de las circunstancias, imbuidas siempre del mismo anquilosado fervor colegial de juventud. Y no obstante el entusiasmo que para estas fechas es real, continúa corroyéndonos la endémica corrupción, la injusticia de antaño mantiene su presencia ominosa y como un cáncer insaciable crece a mansalva la pésima distribución de la riqueza en el terruño minúsculo del ceviche, el juegavivo y la zancadilla en cuya cotidianidad de voraz progreso comercial, urbanístico y de suntuosos servicios canaleros empiezan a instalarse los estragos de la violencia.

Pendiente de las noticias por Internet, en este remanso fugaz de Cincinnati procuro mantenerme al día de lo que pasa en Panamá y en el mundo, mientras ausculto también el otro internet, el íntimo -microcosmos de mi ser-, ahondando en los misterios de una escritura que al

desplegar sus enigmas me ausculta el alma develándome
la certeza de algunas hondas verdades.

La Patria duele más cuando la tenemos lejos, cuando
recuerdo y añoranza se tornan inseparables y ya no la
sentimos como tan ajena experiencia; y es que estando
cerca nos ausentamos al nublársenos la perspectiva,
apurados como andamos siempre por sobrevivir al
instante.

**El circo
y otros espectáculos cotidianos**

Esteta

No hay que ser esteta para entender
en su justa dimensión
la omnisciencia justa del instante
su alada precisión de inminente fuga
la casta ilustre de su procedencia
que lo ilumina
cuando da cuenta
de cómo una sonrisa súbita
contagia
con su magisterio de dulce vida encantada
lo antes tristemente oscuro
lo anodino
lo que suele estrujar anulando iniciativas
al momento de desplegar su fulgor
haciendo que el otro entre a saco
en una nueva, suave paz.
Pero sin duda serlo –esteta- ayuda:
porque también hay sonrisas viperinas
esas otras que como ciertos amores
matan
o cercenan ilusiones
con su inducida falsedad interesada.
Yo hablo de la percepción de la sonrisa franca
la que anticipa un drástico cambio
la transformación del otro hacia lo noble
lo hermoso que solo la poesía logra
en un rostro antes adusto, rígido
ahora súbito remanso, relajamiento
impensado que plasmándose comunica
induce, transforma.

Gran actriz

Esa voluptuosa manera de no querer ser
demasiado erótica queriendo;
de no someterte al imperio de la forma
en esas forma tuyas
tan a la vista siempre y tan tajantes;
de querer anular toda excentricidad notable
asumiendo la cotidianidad
en los gestos más naturales
que me tientan
no me engaña, Poesía.
Lo que tú eres es una gran actriz
que sabe disfrazar
la impudicia hermosa de lo propio
por lo ajeno
ante la mirada atenta
de los demás.
Los demás que por ahora soy yo mismo
contemplando el furor de tus atributos
que pese a sí mismos
me retan;
mirándote ser tu misma pese a todo
deslumbrado.

El puente

No busco complicidad alguna
en los signos de una escritura como esta
que a menudo me nombra de frente
o me insinúa sin proponérmelo.
No ando a la caza de gestos que identifiquen actitudes
señalen preferencias o desenmascaren debilidades
al desfilar por los espacios libres mis palabras.
No propongo verdades contundentes
ni insinuó ostentaciones
ni pretendo regentar retóricas
ahítas de una necesidad fragante
de desciframientos en estos versos fugaces.
Sí quiero, en cambio, decir simplemente
que lo mío es la poesía:
una manera de ser yo mismo
y ser el otro
y al mismo tiempo construir
sin prisas ni presiones
el necesario puente
que tarde o temprano sostendrá el ímpetu
de las inevitables discrepancias
y confrontaciones
esas que la vida necia, contradictoria
filtra
en la concordia
que se creía estable
cuando ya va durando demasiado
la pacientemente sostenida hermandad.

Peor es callar

La anécdota descrita puede ser rabiosa y obstinada
en su afán de señalar lacras
y esbozar repudios;
denuncia abierta acaso sea su forma
de ponernos frente a los ojos
la fragante arbitrariedad
sus flagelos
a veces su honda raíz desangelada.
¡Es tan repudiable la realidad
que nos alimenta de estiércol el cinismo
y nos rebasa a diario...!
Y algunos se desgañitan protestando
en los foros
o en la página impresa
que pocos oyen o leen.
No obstante, peor es callar
a la intemperie o hacia adentro
fingir demencia
mirar para otra parte.
Podríamos empezar a pudrirnos
en cualquiera esquina de la ciudad
en cualquier recodo del alma.

El circo

El Arca de Noé es un gran buque fantasma
que navega sin rumbo por una casi eternidad
travesía insólita en donde el lobo
se convierte en el hombre del lobo
porque pasando el tiempo
ya no hay ser humano a bordo
que se dé por aludido
ocupados como están preservando la especie.
Y cuando todos los animales finalmente desembarcan
y se organizan como un inmenso Circo
pletórico de artificios deslumbrantes
ideados por las más lúcidas parejas sobrevivientes
de aquella zoología fantástica
empiezan de nueva cuenta
a su manera
la aventura de la vida
y muy pronto su espectáculo deja de ser
un simple show
para convertirse en drama cotidiano
inminente tragedia
sin que nadie se dé cuenta
de las implicaciones de la trama
o le importe demasiado
porque los descendientes de Noé
siguen ocupados
perpetuándose.

Índice

La nostalgia como recurso de la memoria.	7
A decir verdad	9
De golpe	10
No es fácil	12
La consigna	13
Orgía sin fin de palabras	14
Simbiosis	15
Vicio	16
Poema del retorno	17
Casa sin paredes	18
Saltimbanqui	19
Chocolate amargo	20
Así de simple	21
Lo sagrado	22
A decir verdad	23
A prudencial distancia	25
Cincinnati prepara su otoño	26
Complicidades	28
Estampas	29
Maravilloso diapasón	30
Noticias	31
Dicho sea de paso	32
Chicas	33
Mutaciones	34
La noche un palacio	35
Razonamientos tardíos	36
Aliméntame de ti, poesía	37
Llegar a cien	38
Repertorio	39
En vano	40
Callar a coro	41
Argumentos	42
Necedad	43
Minucias y paradojas	45
Minucias	46
Desatino	47

Pensamientos	48
Naturaleza humana	49
Así es la vida	50
Agua pura	51
Despertar	52
Hay veces	53
Fin de ciclo	54
Caprichos	55
Argucias	56
Reconciliaciones	57
Maniático de mí	58
Cavar hondo	59
Con paciencia y buen ánimo	60
Buena consejera	61
¿Cómo, por dónde?	62
Apapacharnos	63
Al revés	64
Paranoia	65
Uno	66
Sensación	67
Ver	68
Salir airoso	69
Cuartada	70
Achaques	71
Salvo	72
Historia antigua	73
Sin embargo	74
Clifton avenue	75
Todo el tiempo del mundo	76
Escena de otoño	77
Fragmentos	78
Pensando en panamá	80
El circo y otros espectáculos cotidianos	83
Esteta	84
Gran actriz	85
El puente	86
Peor es callar	87
El circo	88

La primera edición de *Todo el tiempo del mundo*, publicación Núm. 44 de la colección de Poesía Centroamericana, se terminó de imprimir en los talleres de ARMAR Editores, 11a. Av. 2-49 zona 15, Colonia Tecún Umán. Guatemala. Centroamérica. En el mes de marzo de 2010.
